

CONCEPCIONES CURRICULARES Y TEXTOLOGRAFÍA: RETOS DE LOS MAESTROS PÚBLICOS CUBANOS EN LA FORMACIÓN HISTÓRICA EN LOS INICIOS DE LA NEOCOLONIA

CONCEPCIONES CURRICULARES Y TEXTOLOGRAFÍA

AUTORES: Daineris Mancebo Céspedes¹

Israel Escalona Chádez²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: daineris@uo.edu.cu.

Fecha de recepción: 5-01-
2021

Fecha de aceptación: 5-03-
2021

RESUMEN

Este artículo trata cómo a través de los planes de estudio de (1901 y 1914) y el empleo de los textos escolares en este nivel escolar, los maestros buscaron las vías para formar los valores en la niñez cubana. Teniendo en cuenta la necesidad del rescate de la obra del magisterio se pudo definir como problema científico: ¿cuáles fueron los retos que impusieron los planes de estudios y la textología escolar a los maestros públicos para la formación patriótica e histórica de los educandos en los inicios de la neocolonia. En función de lo anterior se persigue analizar las concepciones curriculares de los planes y reglamentos de 1901 y 1914 y el libro de texto de Historia de Cuba aprobado para las escuelas públicas, cuyo estudio se corresponde con una investigación de carácter histórico, que utiliza como métodos el histórico lógico que favorecerá el estudio del comportamiento del magisterio en esa formación y la interpretación de manera cronológica de los hechos con una concepción dialéctica del proceso. Se pretende como resultado validar si realmente los primeros planes de estudios que se correspondieron con la primera etapa republicana, así como el uso de los textos de historia de Cuba inculcaron la formación histórica y patriótica a las primeras generaciones de cubanos durante el periodo republicano.

PALABRAS CLAVES

Maestros; curricular; formación histórica; textos.

¹ Profesora de Historia del Departamento de Historia. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba Línea de investigación: Historia de la educación. Doctoranda del programa Filosofía Historia. Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-9669-0660> Email: daineris@uo.edu.cu

² Doctor en Ciencias Históricas. Profesor investigador del Centro de Estudios Sociales y caribeños, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente. <https://orcid.org/0000-0002-9653-3877> Email: iescalona@uo.edu.cu

CONCEPTIONS CURRICULARES AND TEXTOLOGRAFÍA: THE PUBLIC TEACHERS' CHALLENGES CUBANS IN THE HISTORIC FORMATION IN THE EARLY NEO-COLOGNE

ABSTRACT

This article processes how through the study programs of (1901 and 1914) and the job of the school texts in this school level, the teachers looked for the roads to form the moral values in childhood Cuban. Taking into account the need of the rescue of the work of the professorship he could define as scientific problem: The challenges that the curriculums and the school textologia imposed to the public teachers for the patriotic and historic formation of the pupils in the early neo-cologne were which ones. It is pursued to examine the conceptions in terms of the above curriculares of the plans and regulationses of 1901 and 1914 and Historia's textbook of Cuba approved for them public schools, whose study corresponds itself with an investigation of historic character, that the historic logician that will favor the study of the behavior of the professorship in that formation and the interpretation of chronological way of the facts with a dialectic conception of the process utilizes like methods. It is attempted as a result validating the first curriculums that were reciprocated with the first republican stage, as well as the use of the texts of history of Cuba definitely really they inculcated the historic and patriotic formation on Cubans' first generations during the republican period.

KEYWORDS

Teachers; curricular; historic formation; texts.

INTRODUCCIÓN

El desenlace de los acontecimientos de la lucha independentista en Cuba, con la intervención norteamericana en la guerra iniciada el 24 de febrero de 1895, la posterior ocupación militar de los Estados Unidos y el establecimiento de una república neo colonial impuso un reto a los educadores interesados en la formación histórica y patriótica de las nuevas generaciones de cubanos.

Existen estudios que demuestran la inmensa labor de los maestros de las escuelas públicas cubanas, quienes, sorteando disímiles obstáculos, lograron transmitir el legado patriótico nacional a sus educandos. Entre los ejemplos de esos trabajos que sirvieron de antecedentes al artículo que se presenta estuvieron: Rodríguez (2018^a y 2018^b), Medina (2009) y Cordoví (2009).

En este trabajo se insiste en los retos que impusieron los programas curriculares y los textos escolares establecidos para el desempeño de los maestros. El análisis de las concepciones curriculares de los planes y reglamentos de 1901 y 1914 y el libro de texto de Historia de Cuba aprobado para les escuelas públicas, permite aquilatar mucho mejor la labor desplegada.

DESARROLLO

Es frecuente que se reconozca el papel de la educación y la inmensa labor del magisterio cubano en la formación histórica y patriótica de los educandos desde el período de la ocupación yanqui y los primeros y complejos años de la república burguesa.

Rodríguez (2018b) expresó:

[...] Dentro del conjunto de factores que no permitió que nuestro pueblo perdiera su más genuina memoria, se debe resaltar la labor abnegada y patriótica de una parte considerable del magisterio cubano, que desde las aulas, por iniciativa propia y con gran creatividad, aprovecharon siempre los contenidos de la historia universal, de América y de Cuba para inculcar y defender los sentimientos nacionales más genuinos y develar aspectos del pasado obviados en los programas y manuales de la asignatura [...]. (p. 88).

El historiador norteamericano Pérez (2017) apunta que, “En las aulas en toda la Isla, desde la escuela primaria hasta la universidad el conocimiento histórico fue el intento de forjar la conciencia de cubano” (p.110), y la crítica literaria Campuzano (1999) valora que

[...] el sistema de educación a los inicios de la república, jugó un papel decisivo desarrollando un sentido de nación entre los miembros de la próxima generación. La escuela, pues a la vez formó a los cubanos y en el conocimiento y amor a su país, sus costumbres y su cultura [...]. (p. 135).

Con respecto a la tarea de los maestros cubanos, Cordoví (2012) señala:

[...] la supervivencia de la escuela pública y su defensa estuvo a cargo del maestro de certificado, encargado de cubrir un vacío en circunstancias extremadamente difíciles en el proceso constitutivo de la nación. En su mayoría eran carentes de recursos, procedentes generalmente de sectores y grupos pobres de la sociedad, estos docentes fueron formadores, con más dedicación que formación, de sentimientos cívicos y patrióticos en la niñez cubana a inicios de la República [...]. (p. 134).

Dos de los factores, de los múltiples que existen, que influyeron en la labor del magisterio público fueron las concepciones curriculares y la llamada textografía escolar instituidas. Para comprender el reto que significaban estos dos elementos es preciso valorarlos.

Concepciones curriculares

El último plan de estudios que se aprobó durante el coloniaje hispano para la Isla en la instrucción primaria pública fue en 1880. Fue a partir del contexto histórico de la ocupación norteamericana y primeras décadas de la etapa republicana, que se introdujeron los cambios sustanciales que rompieron con la concepción tradicionalista y escolástica impuesta durante siglos.

En las dos primeras décadas del siglo XX se aprueban dos planes curriculares, en 1901 y 1914. En el *Manual para maestros* del Superintendente de las Escuelas públicas de Cuba escrito en 1901 por el norteamericano Alexis Everett

Frye se incluyen orientaciones sobre las asignaturas Lectura, Aritmética, Geografía, Historia, Higiene, Música y Estudios de Ciencias Naturales. (Everett, 1901)

Con respecto a los contenidos que se impartirían por los maestros en la asignatura de Historia de Cuba se agruparon en los hechos más significativos de la etapa del descubrimiento, conquista y colonización de la Isla, los acontecimientos durante la colonia siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, con un acápite que se tituló “auxilio de los Estados Unidos” (se refiere a su actuación durante la gesta independentista) y culmina con los hechos esenciales de los inicios del siglo XX con la temática de crecimiento de las escuelas públicas de Cuba. (Everett, 1901)

Como se aprecia no sobresale en los contenidos que se escogieron aquellos que tiendan a la formación histórica y cívica, por consiguiente, en este contexto de la ocupación norteamericana en la Isla, le correspondería un papel protagónico al maestro quien desde su predio el aula, le impregnaría el matiz de cubanía y patriotismo que la asignatura Historia de Cuba debía asumir.

Desde una perspectiva generalizadora, los objetivos de la asignatura estuvieron en correspondencia con los intereses de las autoridades norteamericanas, que fue en esencia resaltar los logros que en Cuba se suscitaron durante su mandato. Minimizando u obnubilando el valor que merecía la lucha del pueblo cubano por su liberación. Al respecto en el Manual se expresó “[...] no debe olvidarse que una buena porción de la historia del cualquier país debe ser la del desarrollo de su vida doméstica y de sus industrias en tiempos de paz”. (Everett, 1901, p. 132)

Incluso, se propuso hacer una comparación entre los sucesos más relevantes de la Historia de Cuba con la de los Estados Unidos, con la intencionalidad de enaltecer los beneficios que lograron los norteamericanos y el reto que debían de asumir los cubanos para el logro de los suyos.

No obstante, a la clara proyección ideológica yanqui, fue el momento a partir del cual desde la primera enseñanza los niños conocerían la historia de su nación. Incluso aun cuando en el documento elaborado por el primer Superintendente de Escuelas de Cuba, el norteamericano Alexis Frye, se dieron a conocer a los docentes estas instrucciones, en otro documento se plasmó la concepción metodológica de la asignatura, que fue la formación moral y cívica en función de preparar a las futuras generaciones de cubanos en base a las enseñanzas de aquellos hombres que con sus virtudes glorificaron la historia del país.

Estos fueron los lineamientos esenciales de la disciplina de Historia de Cuba en el plan de 1901; en el que también se concibe el tratamiento a otras materias que tributan a la formación de histórica, cívica y patriótica en las primeras edades. Entre estas estuvo la Geografía sobre lo que se concibió: “[...] los niños cubanos poseerán conocimientos de geografía que los pondrán en muy buenas

condiciones para estudios más elevados de historia y literatura [...]”. (Everett, 1901, p. 132)

En el *Manual para Maestros* se insistió sobre la importancia del conocimiento de los niños sobre el medio natural que lo rodeara, en especial del distrito donde se encontraba ubicada la escuela. Este estudio de los aspectos geográficos de la jurisdicción contribuyó a ir incorporando en las mentes de los infantes el amor y cuidado de su terruño, para posteriormente pasar a la comprensión de los eventos en el orden nacional.

En el caso de la Lengua Materna, es una disciplina que no tuvo ninguna proyección cívica patriótica, sino que a partir del documento normativo concretó su concepción en los aspectos didácticos metodológicos que la misma debía asumir.

Una cuestión necesaria según el plan de estudio fue el apoyo bibliográfico que se tuvo presente. Y en esta dirección los textos iniciales que se emplearon en la instrucción primaria pública fueron expresión de la concepción del modelo estadounidense. De los ejemplares más importantes se encuentran: *Primer libro de Lectura* de Cyr; *Primer Libro de Lectura* de Arnold y Gilbert; *Primer Libro de Lectura* de Appleton (inglés y español); *Segundo Libro de Lectura* de Cyr; *Segundo Libro de Lectura. El Lector americano*; *Los primeros pasos en castellano*; *Geografía* de Frye; *Historia de América*; *Historia de los Estados Unidos*; *Aritmética* de Wentworth, lo cual consta en la *Primera Memoria Anual del Comisionado de Escuelas Públicas* (1900-1901), como se aprecia todas las asignaturas no contaron con un respaldo bibliográfico.

A partir de la experiencia del primer plan de estudios y en función de perfeccionar su misión para conducirlo a las necesidades educativas de la escuela pública cubana se promulgó en 1914 un nuevo Plan de estudios que tuvo como aspecto novedoso la delimitación de la instrucción primaria pública en escuelas urbanas y rurales. Y fueron divididas en las siguientes categorías: escuelas o aulas urbanas para niños, escuelas o aulas urbanas para niñas, e igual disposición en la parte rural, ello queda refrendado en *Junta de Superintendentes de Escuela Públicas. Clasificación y Plan de Estudios de las escuelas públicas de Cuba. Instrucción Primaria Elemental*, (1914).

Con respecto a la enseñanza de la historia de Cuba este documento concebía:

[...] La enseñanza de la historia en la escuela primaria debe tener como principal objeto, que el niño adquiriera, (...) el conocimiento de la vida de su país en el pasado, y del lugar que ocupa como entidad histórica, a fin de ir vigorizando el alma del pueblo con altos y nobles ejemplos, formando la conciencia nacional y preparando en cada alumno al ciudadano del porvenir que coopere al sostenimiento de las instituciones, laborando por la felicidad y la grandeza de la patria [...]. (1914, p. 3)

Una disciplina importante en la formación de valores prevista por el plan de estudios de 1914 fue la Instrucción Moral y Cívica, la cual se puso de manifiesto desde las propias instrucciones metodológicas que se orientaba en la enseñanza de esta materia, que:

[...] los maestros despertarán y avivarán el amor a la patria, excitando entusiásticamente el sentimiento de los niños a favor del país natal; referirán los esfuerzos realizados por nuestros antepasados, y los sufrimientos que soportaron para crear y sostener la independencia nacional [...] (Junta de Superintendentes de Escuela Públicas. (1914, p. 15)

Los maestros en el proceso docente educativo debían transmitir a los infantes que había que imitar la conducta de los próceres de la gesta emancipadora a partir de su adecuada conducta diaria. Esta fue una de las premisas que estuvo en la concepción de esta asignatura desde su inserción en el plan de estudios.

En este mismo documento, Junta de Superintendentes de Escuela Públicas, se señala que, en función de lograr una asimilación por parte de los niños de esos valores que se estaba convocando defender, los educadores se apoyaron en contenidos como la poesía nacional, algunos sucesos históricos, los símbolos patrios, la música patriótica. También la celebración de las fiestas nacionales y principales fechas de la historia patria. Esta última resultó muy importante para ir inculcando ese ideario patriótico. De hecho, resultó una práctica habitual en las escuelas de instrucción primaria pública de la nación.

La enseñanza de la Geografía es otra de las materias que contribuyó a crear en los alumnos el sentimiento de pertenencia y la defensa de su tierra natal en especial de su localidad. A partir de tercer grado inició su estudio, las primeras lecciones fueron dirigidas al conocimiento del término municipal en que se encontraba la escuela. De sus recursos naturales y la utilidad que tenían para el progreso económico del territorio. Además de lo provechoso que resultaron algunos de estos sitios desde el punto de vista geográfico para los mambises cubanos durante la gesta independentista. En los grados posteriores se impartía la que concernía a la nación, y luego la de los otros países.

Se indica, además, que, el estudio de la Lengua Materna fue otra de las disciplinas que desde su adecuación curricular tuvo una mirada hacia la formación de una actitud patriótica entre los alumnos. Así se hizo constar en el curso de estudios de esta asignatura cuando se plasmó la siguiente aseveración, “[...] cultivar y unificar el lenguaje de una nacionalidad es en consecuencia cultivar y unificar el alma nacional en sus orientaciones morales e intelectuales [...]” (p. 30). En el nivel de educación primaria elemental uno de los objetivos de la asignatura era iniciar a los escolares en el conocimiento de la literatura patria como manifestación del verdadero lenguaje nacional.

El historiador cubano Ricardo Quiza considera que:

[...] con la reforma de 1914 la situación varía; la clase se vuelve más interactiva y profunda al admitir entre sus ejercicios la lectura crítica de un resumen,

tanto individual como colectiva, la designación de alumnos para confeccionar cuestionarios y el revisado mutuo de las respuestas en el seno del aula. También se incorporan con mayor asiduidad temas relativos a la economía, la religiosidad, costumbres y organización social de los colectivos humanos en el pasado. Pero aún no desaparece la “gimnasia memorística” ni la estructura del guion. Así, por ejemplo, a los 32 años que comprenden las acciones de guerra contra España se le dedican 21 lecciones de un total de 48, lo que representa más del 40 % del cúmulo de clases asignados a dos períodos de un grado escolar”. (Quiza, 2003, p. 43)

En definitiva, si se parte de los rasgos que caracterizaron los cursos de estudios de 1901 y 1914, debemos coincidir que:

[...] la enseñanza oficial de la historia de Cuba, limitada a la educación primaria, se mantuvo bajo el influjo de la historiografía positivista y de los criterios didácticos de la escuela tradicionalista, con el supremo objetivo de legitimar históricamente al estado-nación cubano establecido y su vínculo con los Estados Unidos, al promover sentimientos nacionalistas y patrióticos que inculcaban una doctrina de paz, de conformidad social y de armonía entre los diferentes intereses socio-clasistas y nacionales, desde una apologética perspectiva histórica basada en la evolución y el progreso permanente del país, sin crítica histórica, sin conflictos sociales y sin antiimperialismo. Se utilizaron todos los recursos posibles para infundir desde la escuela a las nuevas generaciones de cubanos, un código de conducta ético-moral garante del statu quo del democratismo representativo republicano en los marcos del neocolonialismo. (Rodríguez, 2018b, p. 47)

Textografía escolar

Las sostenidas reclamaciones de maestros e intelectuales progresistas, influyeron en que el Gobernador Provisional decretara por la Orden Militar no. 454 “que los libros de textos para los escolares cubanos deben ser redactados por cubanos” Expósito, Baldomero y otros, (1985) y fue determinante que, para la enseñanza de la Historia de Cuba fuera aprobado como texto oficial por la Junta de Superintendentes de Escuelas de Cuba el 9 de abril de 1901, según indica Cordoví (2012); la obra *Nociones de Historia de Cuba* de Vidal Morales y Morales.

Los historiadores y pedagogos Fernando Portuondo (1903-1975), Carmen Almodóvar (1930...) y Jorge Ibarra Cuesta (1931-2017) han aportado análisis sobre el libro de Morales que contribuyen a su valoración.

Portuondo puntualizó la importancia de esta obra, al señalar que fue este el libro de texto en que aprendieron historia de Cuba los cubanos que asistieron a escuelas primarias en el primer cuarto de siglo de vida republicana; hecho que cobra mayor significación cuando se tiene en cuenta que en ese período la asignatura correspondiente no figuró en los planes de estudios de la enseñanza secundaria ni de la universitaria...Propiamente hasta 1922, año en que apareció la *Historia Elemental de Cuba* de Ramiro Guerra, las *Nociones de Historia de Cuba* de Vidal Morales monopolizaron la altísima función de crear

en los escolares del país la imagen de su pasado. (Portuondo, 1972)

Al explicar las razones de tal decisión de la Junta de Superintendentes explica que no fue precisamente porque no existieran otros textos como *Abreviada Historia de Cuba* del matancero Emilio Blanchet pero señala que “Morales pertenecía a la intelectualidad capitalina, entre la cual gozaba del crédito de una dedicación antigua a cuestiones de Historia de Cuba” (1972, p. 375). Igualmente considera que el “[...] imperio de las *Nociones de Historia de Cuba* durante más de un tercio de siglo, es un hecho que se debe a partes iguales a la habilidad del autor y a la del editor [...]” (p. 377), quien “[...] supo maniobrar en la llamada esfera oficial para que sus libros tuvieran la exclusividad del servicio a las escuelas [...]”. (p. 378)

Luego de considerar que “[...] lo que requerían los nuevos tiempos, inaugurada o en vísperas de inaugurarse la República, era un libro que contuviera el desarrollo de los sucesos políticos que llenaron la segunda mitad del siglo XIX [...]” (p. 376), valora cómo Morales

“[...] sorteó la dificultad de tratar la época colonial sin poner énfasis en la censura de sus aspectos negativos, a fin de no herir la susceptibilidad de la poderosa colonia peninsular... dio gusto a la opinión mayoritaria de la población exaltando los méritos de los criollos de la burguesía que brillaron antes de la época revolucionaria y al tratar ésta puso de relieve las grandes figuras de la epopeya, sin penetrar en sus discrepancias y errores [...]”. (1972, p. 377)

lo que ejemplifica con el tratamiento a la controvertida personalidad de Vicente García.

Almodóvar coincide en que

[...] El autor de *Nociones...* se hace eco de los aciertos de aquellos cubanos que de una u otra manera habían dado lustre a Cuba... sólo destaca las virtudes de estos hombres, no se compromete a más [...] y ejemplifica con la crítica de considerar a Narciso López entre los primeros mártires del independentismo, así como el desbalance en el tratamiento de los hechos históricos [...]. (Almodóvar, 1989, p. 100)

Jorge Ibarra es más agudo al enjuiciar el libro de Morales:

[...] esta obra inspirada en la concepción evolucionista de la historia de la intelectualidad autonomista del siglo XIX traza un esquema en el que las distintas corrientes político ideológicas de la época colonial (reformista, anexionista, independentista y autonomista) tienden a identificarse como tributarias por igual del proceso de formación nacional o de la gran corriente del progreso. En ese sentido, la caracterización uniforme de Arango y Parreño, el Conde de Villanueva, José Antonio Saco, Narciso López, Carlos Manuel de Céspedes, Rafael Montoro y José Martí, no se planteaba analizar las diferencias ideológicas y clasistas existentes entre estas personalidades [...] (Instituto de Historia de Cuba, 1998, p. 182).

En este sentido, valora que el autor:

[...] con su pasado autonomista, interesado en absolver las dirigencias reformistas y anexionistas, por su complicidad con la metrópolis, se sintiera forzado a dedicarle un espacio mayor en el texto a la descripción militar de las gestas independentistas... no reveló, sin embargo, el carácter popular nacional radicalmente antiimperialista y anticolonialista del pensamiento de Martí, Maceo y Gómez [...]. (Ibarra, 1998, p. 186)

Ibarra argumentó otras limitaciones del texto, como que “las luchas colectivas de los distintos estratos y clases sociales de la sociedad colonial, no fueron caracterizados tampoco desde el punto de vista de su orientación ideológica o clasista (p.188), así como definir “a Narciso López y a los anexionistas muertos en las décadas de 1840 y 1850, como los primeros mártires del independentismo”(p. 192) y terminó su valoración señalando que “En el texto se mencionaban escuetamente hechos decisivos de nuestra historia, sin que se explicase su significado, [...] “las ediciones posteriores del manual se describirían sobriamente los avatares de los distintos gobiernos de la república neocolonial, sin que se enjuiciasen en ningún momento la injerencia permanente de los Estados Unidos [...]” (p. 183)

Zanetti, O (2007) considera que es el libro de Vidal Morales:

[...] el que presenta con mayor nitidez —quizás por su formulación elemental— los rasgos de la imagen histórica que se pretendía fijar. A lo largo de sus páginas, Morales expone la bases históricas del estado nacional en ciernes, asumiendo la tarea que unas décadas antes llevara a cabo la historiografía romántica en otros países del continente. Con voluntad de idealización apenas refrenada por el hábito erudito, este texto narra los hechos notables y ensalza a las figuras grandiosas del proceso histórico cubano, pero no oculta la intencionalidad que suponía el tratamiento indistinto de tales acontecimientos y personalidades. Así, a la vez que se exaltaba el patriotismo sin tacha de Céspedes, la heroica entrega de Agramonte o la dignidad y el valor de Maceo, el anexionista Narciso López encabezaba la lista de los mártires por la independencia y la dirigencia autonomista se veía absuelta de su compromiso colonial. El comprensible —y hasta loable— afán de despertar el sentimiento patriótico en las nuevas generaciones, terminaba por asentar un discurso histórico ambiguo y justificativo [...]. (Zanetti, 2007, 23)

Por nuestra parte hemos considerado: “Si se tiene en consideración la pretensión de esta obra generalizadora y dedicada a la enseñanza primaria, no debe sorprender que el tratamiento al decursar histórico cubano sea elemental, [...] tampoco debe sorprender que faltó profundidad en el análisis de importantes acontecimientos históricos [...] No obstante, las limitaciones que puedan señalárseles, el haber incorporado [...] aspectos esenciales de la lucha independentista, resultó fundamental para la formación de generaciones de cubanos” (Escalona, I y Hechavarría, I. 2005, p. 40), pero esto no niega que para los educadores fuera un reto la enseñanza de la historia nacional a partir de Reglamentos con concepciones como las expuestas y un libro de texto que desde la introducción contiene elementos que comprometen una enseñanza objetiva, cuando interpreta que los cubanos “se lanzan a la lucha por la libertad

(1868), y con la generosa ayuda de los Estados Unidos logran obtener la independencia nacional”. (Vidal, 1904, P. 7)

CONCLUSIONES

La labor de los maestros de las escuelas públicas cubanas en los primeros años de la neocolonia, en la formación histórica de sus educandos fue fundamental y estuvo marcada por diversos factores que la hicieron más compleja, y a la vez la sobredimensiona. Entre estos factores tienen particular importancia las concepciones curriculares diseñadas y los textos escolares aprobados.

Las concepciones curriculares emanadas de los reglamentos de 1901 y 1914, aunque superaron aspectos de sus precedentes coloniales, no propiciaron un tratamiento y comprensión de la historia acorde con las necesidades de la nación, y recabaron de los docentes la utilización de vías y métodos en la estructura extra docente y extracurricular, capaces de enmendar sus limitaciones.

Algo similar ocurrió con el libro de texto aprobado para la enseñanza de la Historia de Cuba que, por sus limitaciones historiográficas e ideológicas, viabilizó una reconstrucción histórica reduccionista, que igualmente exigió de los educadores de la iniciativa como complemento necesario para la correcta comprensión del devenir histórico nacional.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Almodóvar, C. (1989). *Antología crítica de la historiografía cubana (período neocolonial)*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Campuzano, L. (1999). Cuarenta años enseñando, cuarenta años aprendiendo, en Casa de las Américas: *Cultura y revolución: a cuarenta años de 1959*. La Habana.
- Cordoví, Y. (2012). *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899 – 1920)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Escalona, I. y Hechavarría, I. (2005). José Martí en la historiografía cubana del período de la ocupación militar norteamericana. En *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
- Expósito Rodríguez, B. (1985). *Apuntes del movimiento de los trabajadores de la educación 1899-1961*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Everett, A. (1901). *Manual para maestros*, La Habana.
- Instituto de Historia de Cuba. (1998). *Historia de Cuba. La neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*. T. III. La Habana: Editora Política.
- Junta de Superintendentes de Escuela Públicas. (1914). *Clasificación y Plan de Estudios de las escuelas públicas de Cuba. Instrucción Primaria Elemental*.
- Medina Carballosa, Emma. (2009). *La escuela primaria pública cubana (1902-1958): su labor patriótica*. Tesis doctoral, Instituto Superior Pedagógico José de la Luz y Caballero. Holguín.
- Pérez, L. (2017). *Estructura de la historia de Cuba. Significados y propósitos del pasado*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Portuondo, F. (1972). Hombres del 68. Rafael Morales y González, por Vidal Morales y Morales, en Estudio de Historia de Cuba. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Quiza, R. (2003). *El cuento al revés. Historia, nacionalismo y poder en Cuba (1902 – 1930)*. La Habana: Editorial Unicornio.

Rodríguez, J. A. (2018a). Historia y educación. Escritos. (Tomo I). La Habana: Editora Universitaria.

Rodríguez, J. A. (2018b). *La historiografía escolar en el desarrollo de la enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842 – actualidad): cursos y materiales docente*. La Habana: Editora Universitaria.

Vidal (1904). *Nociones de Historia de Cuba*. La Moderna poesía, La Habana

Zanetti, O. (2007): *Isla en la historia*. La historiografía de Cuba en el siglo XX. La Habana: Ediciones Unión.